

# El renacuajo paseador, crueldad de la moraleja

>Vicente Gómez Montero\*

1

Obviamente, antes que nada, una breve referencia biográfica. Rafael Pombo (Bogotá, 7 de noviembre de 1833 – fallece el 15 de mayo de 1912). Poeta colombiano nacido en Bogotá, estudió ingeniería, luego se hizo diplomático, fue miembro del Parlamento en su país. Es considerado uno de los más grandes poetas y narradores del romanticismo hispanoamericano. Si bien, a diferencia de los románticos del Río de la Plata, y debido a su permanencia en los Estados Unidos (Pombo trabajó como diplomático en New York y allí tradujo obras infantiles de la tradición oral anglosajona), tomó la influencia del romanticismo anglosajón en lugar de la influencia francesa que había penetrado con sus posturas estéticas y sus ideas liberales en Latinoamérica.

Entre los temas de su poesía, se pueden señalar el amor, la naturaleza, la desesperación y la soledad. Pero la mayor popularidad la alcanzó este autor en su país y en obras antológicas, en la literatura infantil, especialmente los textos contenidos en su libro *Cuentos pintados y Cuentos morales para niños formales* (1854), donde recoge la dicha influencia romántica anglosajona. Se puede citar, entre sus obras *La hora de las tinieblas*, *Preludio de primavera*, dirigido a niños, cuen-

tos rimados como *Simón El Bobito*, *Doña Pánfaga*, *El renacuajo paseador*, *Cutufato y su gato*, *Pastorcita*, *La Pobre Viejecita*, *El niño y la mariposa*. Sus textos fueron reunidos de forma póstuma en *Poesías* (1916-1917) y *Traducciones poéticas* (1917).

2

Las fábulas encierran divertidas moralejas en circunstancias adversas muchas veces. Tomemos como ejemplo la que nos trae hasta ahora el arcón de los recuerdos.

La fábula del renacuajo paseador, que por desobedecer a mamá ranita, que por irse de farra, que por llevar vida crapulosa fue engullido por el pato más tragón de la comarca, obedece a esas en que lo tremebundo es sinónimo de fortaleza, de temple, como le llamaban los griegos. Los latinos le llamamos *carácter*. Tener carácter es no hacer cosas de manera abrupta sino pensar antes de hacerlas. Rinrín Renacuajo, el hijo de Rana, cae ante las destemplanzas de la bohemia convirtiéndose en presa fácil de los malvados que buscan distribuir la maldad ante la inoperancia de sus propias artimañas. Los gatos y el pato simbolizan esa justicia sin cuero ni palo de la que nos hablaban nuestras abuelas. La justicia no

emanada de los hombres sino de Dios. Al desobedecer a mamá, el renacuajo paseador se hace de malas amistades, bebe, canta y baila como desaforado hasta que se convierte aquello en el Juicio Final.

Moralina barata, le decimos ahora, pero muy cierta. El jovencito que se da a los excesos es víctima fácil de estos asuntos de la maldad. Desde que la mamá lo invita a no salir, desde que llega a ver a doña Ratona, rata de airada vida, que disfraza su natural cardando algodón, hasta que cae en pico del pato, Rinrín Renacuajo vive su vida de manera rápida, furiosa, meretriz, cualidad del granuja, del fullero. Sus andanzas lo llevan a la muerte por desobedecer a su mamá. Nuestro impertinente tino hace que desoigamos la buena idea para que nos pongamos a airear la mala. Hasta ahí, la naturaleza de la fábula está ciertamente centrada en su génesis clásica. Esta fábula contempla los cuatro elementos de manera concreta: Ley impuesta, trasgresión de ella, castigo y moraleja. Con ello, el fabulista implica en una serie de bonachonas sorpresas el aura de su buen entender, de su enseñanza para los jóvenes inexpertos.

En lo que no podemos estar de acuerdo con don Rafael Pombo, escritor colombiano, hijo de su tiempo y de sus desdichas, es en el final

27

Cinzontle

\* Escritor, dramaturgo y locutor. Actualmente es Director Editorial y de Literatura del Instituto Estatal de Cultura de Tabasco (IEC).

## 28

## Cinzontle



De la serie Casa de la memoria, 15.

de esta fábula disfrazada de cuento infantil. Dice el artista: *Mas estando en esta brillante función. / De baile y cerveza, guitarra y canción*, llegan los gatos y se comen a los dos ratones. Fíjese la exactitud de nuestro poeta para definir quién se come a quién. Los gatos no gustan de las ranas y sí de los ratones. Y por si fuera poco, el castigo viene después de darse a los placeres. Curioso, ¿no?

El poeta Pombo critica eso mismo a lo que debe haberse dedicado, buen hijo de su tiempo y de la literatura de su tiempo. Al baile, a la cerveza, a la canción y a la bohemia. Las tres cosas que a los poetas les gustan y encantan son ampliamente hechas de menos por el señor Pombo. El baile, la cerveza, la farra en sí, son

elementos para que quien las sigue sea castigado, sea comido por los demonios de la vida, los gatos, el pato. Todo esto critica don Rafael, como si él no hubiese estado en el curioso trance de decidir entre lo bueno y lo malo. Siempre decidimos lo último, aunque tiene sus consecuencias. En este pequeño poema, Rafael Pombo juega con los elementos más reconocidos de las fábulas, queda dicho más arriba. Ley impuesta, trasgresión de ella, castigo y moraleja. Con los cuatro elementos antes citados, el fabulista demuestra que el castigo es obra de dioses, y que si nos queremos caer en él, debemos mantenernos en la verticalidad de un camino forjado en el buen comportamiento. Pom-

bo lanza una lección en el breve cuento, además versificado, lo que aumenta su carácter de fábula.

La lección no es grata, pero ¿qué lección lo es?, sobre todo cuando se ha aprendido de la peor manera, esto es siendo comido, siendo engullido por la mala sociedad, esa sociedad que rozamos pero que no supimos evadir sino que nos incrustamos en ella como un deterioro paulatino, como una gota que fue destruyéndonos sin darnos cuenta. De todos modos, la anécdota de El renacuajo paseador es timorata pero muy elegante en sus versos, sinuosa en sus formas, alegre en sus pasos. No en balde, Pombo es buen instructor del verso, así como buen hijo de Esopo.

3

Como ya hablamos mucho del poemita, es justo que lo entreguemos desde el arcón mismo de nuestros recuerdos.

### EL RENACUAJO PASEADOR

El hijo de Rana, Rinrín Renacuajo,  
salió esta mañana, muy tieso y muy majo.  
Con pantalón corto, corbata a la moda,  
sombbrero encintado y chupa de boda.  
“¡Muchacho, no salgas!” Le grita mamá.  
Pero él hace un gesto y orondo se va.  
Halló en el camino a un ratón vecino.  
Y le dijo: “¡Amigo! Venga, usted conmigo.  
Visitemos juntos a doña Ratona  
y habrá francachela y habrá comilona”.  
A poco llegaron, y avanza Ratón.  
Estirase el cuello, coge el aldabón.  
Da dos o tres golpes, preguntan: “¿Quién es?”  
“-Yo, doña Ratona, beso a usted los pies”.  
“¿Está usted en casa?” -Sí, señor, sí estoy:  
y celebro mucho ver a ustedes hoy;  
estaba en mi oficio, hilando algodón.  
“Pero eso no importa; bienvenidos son”.  
Se hicieron la venia, se dieron la mano,  
y dice Ratico, que es más veterano:  
“Mi amigo el de verde rabia de calor,  
démele cerveza, hágame el favor”.  
Y en tanto que el pillo consume la jarra  
mandó la señora traer la guitarra  
y a Renacuajito le pide que cante  
versitos alegres, tonada elegante.  
“- ¡Ay! de mil amores lo hiciera, señora,

pero es imposible darle gusto ahora,  
que tengo el gazzate más seco que estopa  
y me aprieta mucho esta nueva ropa”.  
“-Lo siento infinito, responde tía Rata,  
aflójese un poco chaleco y corbata,  
y yo mientras tanto les voy a cantar  
una cancioncita muy particular”.  
Mas estando en esta brillante función.  
De baile y cerveza, guitarra y canción,  
la Gata y sus Gatos salvan el umbral,  
y vuélvase aquello el juicio final.  
Doña Gata vieja trinchó por la oreja  
al niño Ratico maullándole: “Hola”  
y los niños Gatos a la vieja Rata  
uno por la cola y otro por la pata.  
Don Renacuajito mirando este asalto  
Tomó su sombrero, dio un tremendo salto,  
y abriendo la puerta con mano y narices,  
se fue dando a todos “noches muy felices”.  
Y siguió saltando tan alto y aprisa,  
que perdió el sombrero, rasgó la camisa,  
se coló en la boca de un pato tragón  
y éste se lo embucha de un solo estirón.  
Y así concluyeron, uno, dos y tres,  
ratón y Ratona, y el Rana después;  
los gatos comieron y el Pato cenó.  
¡Y mamá Ranita solita quedó!